
INTELIGIR – JUZGAR – RAZONAR

Ver: *Inteligencia / Logos / Razón / Juicio / Conocimiento e intelección*

«Ante todo, inteligir no es un acto de conciencia, no es un acto de darse cuenta de algo, porque para darse cuenta de lo inteligido, lo inteligido ha de estar presente en la intelección. Y este acto de captar algo haciéndolo presente es lo que llamamos *aprehensión*. Este es el acto radical de inteligir, un acto de *aprehensión*. Toda intelección es un acto de *aprehensión*, pero no todo acto de *aprehensión* es *intelección*. También el sentir es *aprehensión*.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 11]

•

«Realidad y ser son dos momentos distintos de lo real, pero no porque realidad sea un tipo de ser, como Kant y Heidegger pretenden, sino justamente al revés, porque ser es un momento o actualidad "ulterior" de lo real, un momento que nada tiene que ver con la *intelección*.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 453]

•

«Kant hace ver que la verdad del conocimiento y de la razón es primaria y radicalmente un *verum logicum*, una conformidad del entendimiento con las cosas que pende esencialmente de un *verum transcendente*, a saber, de la manera como el hombre se comporta respecto de sus impresiones primeras. Pero esto supone que la verdad transcendente en ese sentido es la verdad primaria. ¿Y si la verdad primaria no fuera eso? ¿Si fuera simplemente la nuda presencia de la realidad en el acto intelectual? ¿Si la inteligencia del hombre fuera *intelección* sentiente? Entonces tendríamos una verdad "real" y, si la verdad real existe, entonces no es el juicio el que determina la inteligibilidad de las cosas, sino que es la realidad la que determina la estructura capaz de inteligir que el juicio posee.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 222-223]

•

«Es que es imposible una prioridad intrínseca del saber sobre la realidad ni de la realidad sobre el saber. El saber y la realidad son en su misma raíz

estricta y rigurosamente congéneres. No hay prioridad de lo uno sobre lo otro. [...] Realidad es el carácter formal – la formalidad – según el cual lo aprehendido es algo «en propio», algo «de suyo». Y saber es aprehender algo según esta formalidad. [...] La presunta anterioridad crítica del saber sobre la realidad, esto es sobre lo sabido, no es en el fondo sino una especie de timorato titubeo en el arranque mismo del filosofar. Algo así a como si alguien que quiere abrir una puerta se pasara horas estudiando el movimiento de los músculos de su mano; probablemente no llegará nunca a abrir la puerta. [...] Publicar este estudio sobre la inteligencia después de haber publicado un estudio sobre la esencia, no significa colmar el vacío de una necesidad insatisfecha; significa por el contrario mostrar sobre la marcha que el estudio del saber no es anterior al estudio de la realidad. El «después» a que antes me refería no es pues una mera constatación de hecho sino la demostración en acto de la deliberada repulsa de toda crítica del saber como fundamento previo al estudio de lo real. [...]

Porque el conocimiento no es algo que reposa sobre sí mismo. [...] Porque lo primario del conocimiento está en ser un modo de intelección. Por tanto, toda epistemología presupone una investigación de lo que estructural y formalmente sea la inteligencia, el Nous, un estudio de «noología». La vaga idea del «saber» no se concreta en primera línea en el conocer, sino en la intelección en cuanto tal. No se trata de una psicología de la inteligencia ni de una lógica, sino de la estructura formal del inteligir.

¿Qué es inteligir?

A lo largo de toda su historia, la filosofía ha atendido muy detenidamente a los actos de intelección (concebir, juzgar, etc.) en contraposición a los distintos datos reales que los sentidos nos suministran. Una cosa, se nos dice, es sentir, otra inteligir. Este enfoque del problema de la inteligencia contiene en el fondo una afirmación: inteligir es posterior a sentir, y esta posterioridad es una oposición. Fue la tesis inicial de la filosofía desde Parménides, que ha venido gravitando imperturbablemente, con mil variantes, sobre toda la filosofía europea.

Pero esto es ante todo una ingente vaguedad, porque no se nos ha dicho en qué consiste formalmente el inteligir en cuanto tal. Se nos ha dicho a lo sumo que los sentidos dan a la inteligencia las cosas reales sentidas para que la inteligencia las conceptúe y juzgue de ellas. Pero sin embargo no se nos dice ni qué sea formalmente sentir, ni sobre todo qué sea formalmente inteligir. Pues bien, pienso que inteligir consiste formalmente en aprehender lo real como real, y que sentir es aprehender lo real en impresión. Aquí real significa que los caracteres que lo aprehendido tiene en la aprehensión misma los tiene «en propio», «de suyo», y no sólo en función, por ejemplo, de una respuesta vital. No se trata de cosa real en la acepción de cosa allende la aprehensión, sino de lo aprehendido como algo que es «en propio». Es lo que llamo formalidad de realidad. Por esto es por lo que el estudio de la intelección y el estudio de la realidad son congéneres. [...] De ahí que el sentir humano y la intelección no sean dos actos numéricamente

distintos, cada uno completo en su orden, sino que constituyen dos momentos de un sólo acto de aprehensión sentiente de lo real: es la inteligencia sentiente.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, pp. 10-12]



Inteligir y entender

«Al hablar de inteligir y de inteligencia no se piensa tan sólo en si el sentir es o no un momento distinto de la intelección, sino que ordinariamente se piensa que inteligir es algo más que sentir. Inteligir sería algo así como entender lo que lo inteligido es. Y esta capacidad de entender sería a su vez una especie de fuerza mental; hay personas que tienen más fuerza mental que otras, y se piensa que esto significa que tienen mayor o menor capacidad de entender las cosas. Todas estas elocuciones encierran evidentemente mucho de verdad. Pero como ocurre en otros problemas, en el nuestro pasan de largo junto al problema de en qué consiste el inteligir mismo. No me refiere con ello a la diferencia entre inteligencia concipiente e inteligencia sentiente, sino a lo que usualmente suele pensarse que es inteligir.

No es lo mismo oír un sonido que entenderlo. Para lo primero basta con no ser sordo. Lo segundo en cambio requiere una ciencia que se llama acústica. Pero esto deja en pie nuestra cuestión. Porque ¿qué es lo que el entender entiende? Se entiende cómo y por qué el sonido es realmente como es. Cuando se ha entendido el sonido, lo que se ha hecho es tener ante nuestra mente el sonido real mismo desplegado, por así decirlo, en todas sus estructuras. Y entonces es claro que si al oír un sonido tuviéramos ante nuestra mente todas estas estructuras no habría necesidad ni posibilidad ninguna de lo que llamamos “entender”. Pero, sin embargo, nadie negaría que hemos inteligido el sonido sino todo lo contrario. Por tanto, este tener ante nuestra mente lo real es aquello en que consiste el inteligir. Lo cual muestra:

- a) Que entender consiste por lo pronto en subvenir a un déficit de aprehensión de realidad (en nuestro ejemplo, de realidad sonora);
- b) que la esencia del entender está en inteligir, y no al revés como si la esencia del inteligir fuera el entender.

Inteligir algo consiste en tener su realidad ante nuestra inteligencia. La fuerza de la inteligencia no consiste primariamente en fuerza de entender, sino en fuerza de aprehensión de realidad. [...] Entender es solamente un acto especial de intelección, esto es, un acto entre otros de aprehensión de realidad. Los demás actos especiales de inteligencia son actos para aprehender más y mejor la realidad, es decir, para inteligir mejor. [...]

La realidad no es algo a lo que hay que ir, sino que es primariamente algo en que ya se está, y en que nunca se dejará de estar. Al aprehender

sentientemente una cosa real estamos ya intelectivamente instalados en la realidad. Entender es estar aprehensivamente en la realidad, en lo que las cosas son "de suyo".»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 248-250]



«¿Qué es entender? Suele decirse que entender es concebir, juzgar, razonar, etc. Ciertamente la inteligencia ejercita todos estos actos. Pero ello no nos ilustra acerca de qué sea formalmente el acto de entender, la intelección. Pues bien, pienso que entender consiste formalmente en aprehender las cosas como reales, esto es, "según son de suyo"; consiste en aprehender que sus caracteres pertenecen en propio a la cosa misma; son caracteres que la cosa tiene "de suyo". Todo lo que el hombre entiende es entendido como algo "de suyo". Esta es la esencia formal de la intelección. El "ser-de-suyo" es el modo de estar presentes las cosas al hombre cuando se enfrenta con ellas en la **intelección**. Concebir y juzgar (**logos**) y dar **razón** no son sino modalizaciones de la aprehensión de algo "de suyo". Si de facultad quiere hablarse, diré que la inteligencia humana es la facultad de lo real, la facultad del "de suyo". No es la facultad del "ser", porque el ser es siempre y sólo ulterior a la realidad. Si decimos de algo que "es real", ello se debe a la estructura de nuestras lenguas, pero no hay "ser real" sino "realidad en ser", realidad actual en el mundo.

Esta facultad de lo real tiene una precisa estructura. Para esclarecerla nos basta con volver la mirada al sentir.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 32-33]



«Por consiguiente, lo que formalmente caracteriza al hombre no es la comprensión del ser, sino el modo de aprehensión de las cosas. Y con ello no me estoy refiriendo a la aprehensión como acto de una "facultad", es decir, no estoy incardinando una vez más, como diría Heidegger, el problema del ser en la "subjetividad", porque aquí tomo "aprehensión" no κατὰ δύναμιν, sino καθ'ἐνέργειαν. Pues bien, si el hombre no tuviera más que una aprehensión estimúlca, no podría hablarse de ser. Como hemos dicho, sólo puede hablarse de ser en la medida en que hay aprehensión y presentación de cosas como reales. Por tanto, lo que formalmente pertenece al ser del hombre no es "comprensión del ser", sino "aprehensión de realidad".

¿Cuál es la índole de esta aprehensión? En el puro sentir, las cosas están aprehendidas y se hallan presentes tan sólo como estímulos; y este puro sentir es lo que constituye formalmente la animalidad. Pero la intelección pura consiste en aprehender y en que esté presentes las cosas como realidad. Ahora bien, el hombre no aprehende originariamente las cosas como pura realidad, sino como realidad estimulante o estímulo real. El

hombre no entiende puramente la realidad, sino que siente la realidad misma, siente su formal carácter de realidad. De ahí se sigue que el sentir humano no es puro sentir, y que la primaria y fundamental intelección humana no es pura intelección, sino que el sentir (por serlo de realidad) es intelectual, y la intelección (por ser la realidad algo sentido) es intelección sentiente; ambas expresiones dicen lo mismo. Por consiguiente, lo que formalmente pertenece a la realidad humana es la intelección sentiente. El hombre se mueve en el ser no porque aquél sea *Da-sein*, sino porque el *Da-sein* está sentientemente abierto a las cosas reales, las cuales, como reales, "ya" son de por sí. El *primum cognitum*, el primer inteligible, no es el ser, sino la realidad, y la realidad sentida en impresión de realidad. Apertura no es *comprensión*, sino *impresión*. Como el sentir constituye la animalidad y el entender es lo que presenta las cosas reales como reales, resulta que decir que el hombre es inteligencia sentiente es lo mismo que decir que es animal de realidades. El hombre no es "comprensor" del ser, no es morada y pastor del ser, sino que es "animal de realidades". Y, repito una vez más, tomo aquí esta expresión καθ'ἐνέργειαν.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 451-452]



«El sentir humano y el entender no sólo no se oponen, sino que constituyen en su intrínseca y formal unidad un solo y único acto de aprehensión. Este acto en cuanto sentiente es impresión; en cuanto intelectual es aprehensión de realidad. Por tanto, el acto único y unitario de intelección sentiente es impresión de realidad. Entender es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de entender.

¿Cuál es la índole formal de este acto? Es lo que llamo la mera actualidad de lo real. Actualidad no es, como pensaban los latinos, el carácter de acto de algo. Ser perro en acto es ser la plenitud formal de aquello en que consiste ser perro. Por eso yo llamo más bien actualidad a este carácter. Actualidad en cambio, no es carácter de algo en acto sino de algo que es actual; dos cosas muy distintas. Los virus tenían actualidad desde hace millones de años, pero sólo hoy han adquirido una actualidad que antes no tenían. Pero actualidad no es siempre, como en el caso de los virus, algo extrínseco a la actualidad de lo real. Puede ser algo intrínseco a las cosas reales. Cuando un hombre está presente porque es él quien se hace presente, decimos que este hombre es actual en aquello en que se hace presente. Actualidad es un estar, pero un estar presente desde sí mismo, desde su propia realidad. Por esto la actualidad pertenece a la realidad misma de lo actual, pero no le añade, ni le quita, ni modifica ninguna de sus notas reales. Pues bien, la intelección humana es formalmente mera actualización de lo real en la inteligencia sentiente. [...]

Ahora bien, la intelección tiene distintos modos, esto es hay distintos modos de mera actualización de lo real. Hay un modo primario y radical, la

aprehensión de lo real actualizado en y por sí mismo: es lo que llamo aprehensión primordial de lo real. Su estudio es por esto un análisis riguroso de las ideas de realidad y de intelección. Pero hay otros modos de actualización. Son los modos según los cuales lo real está actualizado no solamente en y por sí mismo, sino también entre otras cosas y en el mundo. No se trata de "otra actualización" sino de un despliegue de su primordial actualización: es por esto re-actualización. Como la intelección primordial es sentiente, resulta que estas reactualizaciones son también sentientes. Son dos: el logos y la razón, logos sentiente y razón sentiente. El conocimiento no es sino una culminación de logos y razón. [...]

Por la intelección, estamos instalados ya inamisiblemente en la realidad. El logos y la razón no necesitan llegar a la realidad, sino que nacen de la realidad y están en ella.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 13-14]



«Mi vida intelectual ha transcurrido como una corriente bordeada y encauzada por dos riberas. Una, la idea de liberar el concepto de realidad de su adscripción a la sustancia. Las cosas reales no son sustancias sino sustantividades. No son sujetos sustanciales sino sistemas sustantivos. De ello me ocupé en mi libro *Sobre la esencia*. La otra ribera es la de liberar la intelección, la inteligencia, de la adscripción a la función de juzgar. [...] El acto formal de la intelección no es el juicio, sino que es la aprehensión de la cosa real misma. Y esa cosa misma se nos da primaria y radicalmente en impresión sensible, esto es, en impresión de realidad. [...] A mi modo de ver, esa liberación del juicio era crucial para poder, por lo menos para mí personalmente, ponerme en marcha en materia filosófica.»

[Palabras de Xavier Zubiri en la presentación conjunta de *Inteligencia y logos* e *Inteligencia y razón*, Madrid, 31-1-1983]



«Toda esa concepción platónica está montada sobre un supuesto: que de lo que se trata es de llevar las cosas a la idea. Sea que las cosas participen de la idea, sea que las ideas estén presentes en las cosas, se trata siempre de que las cosas estén inmersas en la idea. Lo cual es una integración, pero de las cosas en la idea. Ahora, el problema es el contrario. Es la intervención de las ideas en las cosas.

No nos basta que haya ese mundo de ideas, sea o no existentes, que esto es cuestión aparte. Aun desde el punto de vista de Platón, no nos basta con que ese mundo de ideas exista. Es menester integrar, justamente, las ideas en las cosas, y no al revés, integrar las cosas en la idea ascendiendo de aquella a esta.

Ahora bien, para que esto pueda ocurrir es menester comenzar por volver a subrayar que inteligir no es primariamente formarse ideas y en esas ideas tener la capacidad de errar, sino que inteligir es estar justamente aprehendiendo las cosas en su formalidad de lo real, cosas que en un momento determinado pueden ser ellas, en sí mismas, un *falsum*, una falsedad.

No hay que integrar, pues, las cosas en la idea –y si se me apura, ni tan siquiera las ideas en las cosas–, sino que lo que hay que integrar es las cosas y las ideas *en* la realidad. Y en esa integración de ambas en la realidad es donde se plantea justamente el problema de la integración.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre: Lo real y lo irreal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 143-144]



«¿Qué valor de realidad tiene toda mi ciencia? ¿Se trata meramente de una coherencia de conceptos? Una coherencia de conceptos no es nunca un conocimiento de la realidad. Cuando Cohen afirma tan rotundamente: el verdadero realismo es el idealismo, cree que la realidad son los conceptos, ¿pero de dónde saca eso? La coherencia más montada de conceptos no dará jamás el menor adarme de realidad y si de algo vive la ciencia es de la idea de una realidad todo lo problemática, dificultosa y provisionalmente conocida que se quiere, pero realidad. La ciencia es un conocimiento. El acto de ver esta pared no es conocimiento, es una intelección. La gran limitación de toda la *Crítica de la razón pura* es el haber planteado este problema en términos de conocimiento. Sin embargo, antes de conocimiento hay mil cosas. Ver este color amarillo no es un conocimiento, es una intelección. Y ahí es donde se juega la partida. No en el conocimiento. Inteligir no es conocer. Conocer es un modo de inteligir cuyo alcance radica precisamente en estar debidamente fundado en eso que es anterior al conocer, que es el inteligir.

Ellacuría: La cosa percibida me lanza adentro de ella, no a cosa ajena. Se trata de una penetración en la misma cosa.

Zubiri: Pero en mi campo perceptivo hay muchas cosas, entonces no percibo solamente cada una en y por sí, sino que percibo, por ejemplo, el color amarillo entre otros colores, entre sonidos, entre otras cosas. Y todo esto se complica sobre la misma base que es meramente lo que yo llamo la intelección de lo campal. Entonces no tengo solamente que profundizar en lo que es el color amarillo, sino en las demás cosas, la relación del color amarillo con sonidos, con otros colores. Es la intelección de lo campal. Pero la intelección de lo campal tiene como dato este carácter de “en propio” y que precisamente por ser “en propio” me lleva allende lo campal. Y esa es la obra de la razón.

Ahora, ese allende tiene muchas dimensiones: una, profundizando en todo lo campal, otra fuera de lo campal y otra más lejos de lo campal. Si no

existiera la conexión de las cosas que veo con otras cosas no tendríamos ciencia, sino una novela de conceptos. Con todas las limitaciones que la ciencia tiene –no vamos a discutir las aquí–, algo de realidad descubre la ciencia. Y esa realidad la descubre en la medida en que está explicando e inteliendo lo que son las cosas reales, inmediatamente aprehendidas en los actos de aprehensión. Si no ¿de qué se va a hablar? ¿Qué sería entonces la ciencia? Un sistema de conceptos... En el cielo nos está dado aquello sin lo cual no habría libros de astronomía.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 370-371]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten